

ASI NACIO U.C.D.

MADRID, 18 (INFORMACIONES).

EN la noche del 3 de mayo, el presidente don Adolfo Suárez anunció a todos los españoles su candidatura a las elecciones: «Concurro —dijo— sin privilegio alguno de organización, sin apoyo de los órganos de Gobierno, y, por supuesto, sin ningún apoyo de la Corona.» Con esta decisión, la Unión de Centro Democrático quedaba definitivamente apuntillada, cara a las elecciones que habrían de celebrarse cuarenta y tres días después.

Ese mismo día, pocas horas antes de que expirara el plazo para la constitución de las coaliciones electorales, el ex ministro Leopoldo Calvo Sotelo, «descolgado» del Gobierno para hacer de cabeza de puente entre Suárez y el Centro, hacía pública una nota en la que se daba cuenta de la constitución definitiva de la Unión de Centro Democrático: «En representación de un grupo de partidos y federaciones de ámbito nacional y regional, los señores Alvarez de Miranda (Partido Demócrata Cristiano), Cabanillas (Partido Popular), Casado (Partido Socialdemócrata Independiente), Clavero (Partido Social Liberal Andaluz), Fernández Ordóñez (Partido Socialdemócrata), García Madariaga (Partido Progresista Liberal), Garrigues (Federación de Partidos Demócratas y Liberales), Larroque (Partido Liberal), Lasuén (Federación Socialdemócrata), Meilán (Partido Gallego Independiente), Olarte (Unión Canaria), De la Peña (U.S.D.E.), Pérez Crespo (Unión Democrática de Murcia) y Sánchez de León (Acción Regional Extremeña), han constituido en la mañana de hoy la coalición electoral Unión de Centro Democrático, cuya documentación será seguidamente presentada en la Junta Central del Censo.»

Así terminaba un proceso de unificación centrista que había resultado difícil, convulsivo, con alguna que otra fricción y con numerosas vicisitudes y cuyos últimos coletazos amargos los protagonizaban U.S.D.E. y el Partido Liberal abandonando, poco después, la gran coalición. La idea originaria de Unión de Centro Democrático nació paralela a la constitución del Partido Popular, allá por el mes de noviembre del año pasado. En los primeros días del año en curso, la idea se torna en hechos concretos y

las negociaciones se inician. Areilza, vicepresidente entonces del P.P., en seguida contó con el apoyo, para secundar la idea, de su yerno Joaquín Garrigues Walker, presidente de la Federación de Partidos Demócratas y Liberales, y de Ignacio Camuñas, principal líder del Partido Demócrata Popular. Después fueron llegando con ritmo acelerado las adhesiones hasta conseguir un bloque, escasamente compacto, pero con una cierta homogeneidad. Al lado del Partido Popular y de los partidos de Garrigues y Camuñas se situaban el Partido Liberal (Larroque), el Partido Popular Demócrata Cristiano (Alvarez de Miranda) y la Unión Democrática Española (Monreal Luque). Después se sumaban U.S.D.E. y la Unión Demócrata Cristiana de Barros de Lis.

En el mes de marzo, las crisis se sucedieron en el seno del Centro Democrático. Por entonces, parecía ya clara la inclusión de Suárez en sus filas, lo que originó serios temores de que el C.D. «fuera tomado» por los hombres del presidente (como así ocurrió); por otra parte, el día 24 Areilza dimitía como vicepresidente del Partido Popular y causaba baja en el mismo. Unos días antes, Areilza y Cabanillas habían mantenido una reunión con el presidente Suárez, lo que hizo pensar que la «defenestración» del conde de Motrico había sido decisión de Presidencia. Los rumores se sucedieron e incluso se llegó a comentar el abandono del Partido Popular del C.D. No acabaron aquí las dificultades, ni mucho menos.

Algunos sectores del Centro desconfiaban de U.D.E., el antiguo partido de Silva, y propusieron su baja. Al final, la solución fue la creación del Partido Demócrata Cristiano (U.D.E. - P.P.D.C.), con Alvarez de Miranda a la cabe-

za y con la marginación de Monreal.

La inclusión definitiva en el C.D. de los socialdemócratas de Fernández Ordóñez y la posterior de Lasuén y la de varios partidos regionales, ya hacía que, en el mes de mayo, apareciese la coalición como una gran fuerza electoral capaz de frenar a Alianza Popular, entonces muy temida. A la vez se creaba una barrera frente a ese ciclón electoral que bajo las siglas del P. S. O. E. amenazaba desde la izquierda.

Con la constitución de U.C.D., añadía la nota a la que aludíamos al principio, «se propone ofrecer a los electores una posición moderada, como la que representan los partidos no marxistas preponderantes en Europa, de filiación demócrata cristiana, liberal y socialdemócrata, para apoyar en las próximas Cortes la política del presidente Suárez en la consolidación definitiva y pacífica de una democracia estable en España.»

La formación, laboriosa, de Unión de Centro Democrático ha afectado de un modo especial a algunos partidos que durante el proceso se han visto desmembrados, escindidos o marginados. Tal fue el caso de los socialdemócratas encabezados por Lasuén, que se negaron a integrarse en C.D., lo que provocó la escisión de Fernández Ordóñez. Poco después, ambas formaciones volvían a coincidir en el seno del Centro ante la decisión de integración de Lasuén el mismo día 3 de mayo.

Otros, como U.D.E. y P.P.D.C., se fusionan, mientras que otros, como el Partido Liberal, se marginaron ante lo que consideraban una «intrusión intolerable» del presidente Suárez. Junto a éste, otros independientes entraron a formar parte de U.C.D., ocupando puestos claves en la relación de las candidaturas presentadas. Al final, todos los esfuerzos, vacilaciones, nerviosismos y disgustos han tenido un saldo más que favorable. El 15 de junio de 1977, Unión de Centro Democrático ganaba las elecciones por mayoría casi absoluta.